

Una tempestad de Aimé Césaire: La (re)invención de Caliban y Ariel desde el pensamiento latinoamericano

Matilde Belén Escobar Negri
INCIHUSA- CONICET-UNCUYO
Argentina

V Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos

Simposio 15: Intersecciones críticas en la cultura filosófica y literaria en las décadas del cincuenta y sesenta en la Argentina, América Latina y el Caribe

*...el personaje conceptual es aquel
que hace tartamudear el pensamiento,
haciéndolo avanzar...*

Moisés González García, *Filosofía y cultura*.

La propuesta que se presenta en esta lectura intenta una reflexión acerca de las posibilidades del doble - en tanto *personaje conceptual*¹, como una propuesta que apela a un ejercicio de visibilización en dos sentidos: por un lado, al indagar sobre las opciones que sugiere el doble como un vehiculizador de lo ocultado y lo invisibilizado de los procesos culturales implícitos en la colonialidad; y por otro, en el plano de la creación de mapas de lecturas, apunta a los personajes Caliban² y Ariel como motorizadores de ideas performatizadoras de un proyecto político que instala la opción de un (re)posicionamiento en torno a las problemáticas acerca de la identidad latinoamericana.

En este sentido, en principio, dos serían las preguntas convocantes: Una, ¿qué tiene para decir el doble sobre los procesos de subjetivación en los entramados de las construcciones de la siempre convocante pregunta acerca de la “identidad latinoamericana”?, y la segunda es ¿Qué novedad aporta a estas problemáticas esta visión (re)creada de los personajes Caliban y Ariel?

Se propone la imagen ciertamente arquetípica de Caliban y Ariel, como la del doble, puesto que en su construcción como personajes literarios, y las posteriores utilidades y adaptaciones a lecturas político-filosóficas, han respondido mayoritariamente a la visión nietzscheana de lo dionisiaco y lo apolíneo, funcionando estos como una suerte de opuestos complementarios, principalmente. Pero si se ahonda en la trama de relaciones duales en las que están presentes, se puede observar que ese juego de dobles se amplía tanto al proceso actancial de Próspero, en las relaciones de poder que se configuran entre ellos, por ejemplo, como además, a los propios procesos de subjetivación que los enfrentan con sus dualidades intrínsecas: principalmente, este es el caso de Caliban, que es quien se revela a la imposición de estructuras y configuraciones de un sistema de referencias que le es ajeno.

Pero además, sus devenires en la obra y sus voces, en apariencia, no son los de las acciones centrales de la obra y, sin embargo, ellos son los motores de las mismas, los ejecutores del movimiento de los principales núcleos de acción. En este sentido, cabe señalar que la idea de esta lectura es centrarse en esos modos y voces que están colocadas en personajes representantes de la subalternidad. Ellos trazan con sus actos y sus palabras, “*lo no dicho y lo no visto* de la cultura: aquello que ha sido silenciado, invisibilizado, “ausentado”. Lo que amenaza con disolver las estructuras dominantes, señala o sugiere las bases sobre las que descansa el orden cultural- la unidad del individuo” (Živković, 2000: 126). Y ese accionar, en tanto personajes conceptuales, pone de manifiesto las desterritorializaciones y las reterritorializaciones absolutas del pensamiento (Deleuze y Guattari, 2011: 71).

De este modo, se puede pensar que tanto Caliban como Ariel, funcionan como personajes cuya condición crítica se anuda en posiciones donde se (re)articulan las instancias enunciativas, las construcciones identitarias, las estructuras dominantes de representación de una realidad. Contingencias, a partir de las cuales se promueve un movimiento, un desplazamiento de aquellos esquemas conocidos, y operan como procedimientos de apertura de sí-hacia-el-otro³. Allí es donde la construcción dinámica que propone este tipo de agente, cobra vital importancia crítica y constructiva.

Caliban y la liberación del lenguaje

En una observación de la estructura identitaria que supone la construcción de Caliban, es notable advertir que existe un re-posicionamiento respecto al “uso” del lenguaje, en comparación a la versión shakesperiana. Esto se puede señalar en dos situaciones clave para esta lectura.

Una, que tiene que ver con que Caliban no se libera a través de un descubrirse a partir del conocimiento del lenguaje del amo, sino que él ya se entiende libre y en ese esquema está la potencia de su carácter de rebeldía. Esto alude a que, como se puede ver, la primera intervención que este personaje realiza en la obra es la palabra: “Uhuru” (Césaire, 1971, 131), una voz swahili que significa “libertad”, y que Próspero lee como un regreso a su lengua de origen y marca de su carácter “indomable”, pero cuyo alcance no es capaz de captar. Sin embargo, a lo largo de la obra, el aprendizaje de la lengua del amo, se expresa en las sucesivas intervenciones de Caliban en las que grita “Freedom, freedom” y que son apoteóticas hacia el final de la obra, cuando ante la solicitud de ayuda de Próspero para resguardarse del frío, se advierte que Caliban, en una especie de desenfreno dionisiaco, cierra la obra cantando “¡La libertad hé, la libertad!” (181). Por lo que la libertad se podría entender como una característica intrínseca a Caliban y no algo que logra a partir de conocer(se) en la lengua y en las estructuras de percepción del sistema del amo, sino más bien, que justamente el “uso” que él hace de la lengua está en función de la comprensión de ese amo, que sólo conoce las herramientas de representación que implican su propia lengua. En ese momento Caliban grita “freedom” para que Próspero comprenda, pues él, ya lo sabe. Entonces se entiende que no existe tal lengua de liberación sino más bien, en este caso, la lengua de denuncia, lo que recae sobre la competitividad lingüística de Próspero, no sobre la de Caliban. Es Próspero el que no entiende o no es suficientemente capaz de comprender a ese “otro”.

La otra situación también implica un problema con el lenguaje que asedia, constriñe e invisibiliza la identidad de Caliban. Ese lenguaje que lo nombra, y que al nombrarlo lo borra de su mundo y lo instala en otro. Allí donde el nombre propio, históricamente, ha sido un signo de reconocimiento, Caliban reclama “no-ser” asimilado

por ese lenguaje¹ y en cambio convertirse en incógnita, en eso que se escapa a todo tipo de representación. Este cuestionamiento queda plasmado en una de las escenas más potentes de la obra, cuando Próspero en la búsqueda de un nombre con el que identificar a Caliban, intenta con algunos como *Canibal*, que hace referencia a las leyendas sobre poblaciones antropofágicas de Latinoamérica, asociadas en el pensamiento europeo con lo salvaje de las civilizaciones del “Nuevo Mundo”, o *Aníbal*, el cartaginés cuya historia está asociada a la devastación de la cultura romana. Nombres que implican siempre lo irracional, lo incivilizado, asociado a lo violento y a lo desmedido. Mientras que Caliban pide que no se lo nombre más así y que a cambio se lo llame X, como la incógnita de toda ecuación, como la marca de lo innombrable por escaparse a todo tipo de representación simbólica, pero además, como él mismo señala, como marca de la pérdida:

Caliban - Llámame X. Es mejor. Como quien diría el hombre sin nombre. Más exactamente el hombre a quien han robado el nombre. Hablas de historia. Pues bien, esto es historia, ¡y famosa! Cada vez que me llames me recordarás el hecho fundamental que me has robado todo, incluso mi identidad. ¡Uhuru⁴! (134)

Allí, donde hay (des)conocimiento dentro del sistema de representaciones del amo, no hay asimilación posible, y por tanto, existe la posibilidad de reconstrucción identitaria por fuera del mismo. En el sentido político, el nuevo valor que adquiere la X, es un valor negativo (-) en el sentido que se instala como lo no captable, lo no decible, lo intraducible para el sistema de referencias –entiéndase relación feudal o sistema patriarcal y de esclavitud, en el cual la lengua del amo es la lengua del dominio pero además la del conocimiento y la ilustración-, pero además y sobre todo, lo hace dentro de ese sistema de referencias y en ese sentido es el (-). Entendido así, el valor de la X se instala como elemento subversivo dentro del sistema de codificación, que denuncia el quiebre, la falta, lo invisibilizado.⁵

Ariel y la instrumentación del cambio de conciencia

Respecto a las características que individualizan a Ariel, en la obra se advierte que el sentido instrumental que había adquirido en la versión shakesperiana (Escobar Negri, 2013) sigue estando vigente, si bien cabe aclarar que en *Una Tempestad*, él se manifiesta asqueado y en contra de cumplir los mandatos de su amo, cosa que en la versión anterior no ocurría. Además demuestra que no entiende la finalidad del sufrimiento ajeno en función del cumplimiento de un deseo egoísta, y observa con repugnancia la actitud complaciente del amo que lo felicita por el cumplimiento de la tarea encomendada (hundimiento del barco en que viajaba Alonso, rey de Nápoles, y su hermano Sebastián, el hijo del rey, Ferdinand, Antonio, quien había usurpado el ducado de Milán, y Gonzalo)

Ariel - Misión cumplida.

Próspero - ¡Bravo! ¡Buen trabajo! Pero ¿qué te ocurre? Te felicito y no pareces contento. ¿Cansado?

Ariel - Cansado no, pero sí asqueado. Te he obedecido, pero ¿por qué negarlo?, con la muerte en el alma. Daba pena verse hundir ese gran buque lleno de vida. (130)

Por lo que se puede entender que no hay obediencia ciega sino cierto cumplimiento del mandato a disgusto y surgida del hostigamiento que implica su relación de subordinación. Este nuevo aspecto del *personaje conceptual*, que lo muestra disconforme con su condición y con ánimos de decirlo, difiere del Ariel shakesperiano pero además, de algún modo, lo acerca en su reclamo a Caliban. Esto se ve reflejado, en la escena del diálogo entre los esclavos, en la que Caliban mucho más consciente de la igualdad de condiciones en la que están ambos, lo increpa y le plantea que reflexione su actitud servil y de qué le ha servido su funcionalidad al amo, si no le ha prometido más que miserables consuelos materiales para la vida cotidiana (140). A lo que Ariel responde, de algún modo, no pudiendo despegarse de su carácter “ingenuo”, en un diálogo que intercala discusiones donde se elabora una justificación argumentada sobre la necesidad de una toma de conciencia de Próspero, que no implique ni la propia

sumisión, ni el uso de la violencia como una forma de reconocimiento de las injusticias cometidas. A lo que Caliban se mofa de él señalándole que el amo no es capaz de tal cosa, sin embargo, Ariel insiste en que:

Ariel - Justamente, hay que tratar de darle una. No lucho únicamente por mi libertad, por nuestra libertad, sino también por Próspero, para que nazca una consciencia en Próspero. (140-141)

Una manifestación que se podría asociar con un carácter liberal y ciertamente utópico, porque no sólo espera generar una consciencia en Próspero, olvidando o negando que la que posee ya es una consciencia. Una que lo oprime. Sino que además le dice a Caliban que él sueña con que algún día, los tres conformarán como “hermanos asociados, la construcción de un mundo maravilloso, aportando cada uno de nosotros, en contribución, las propias cualidades: paciencia, vitalidad, amor, también voluntad, y rigor, sin contar algunos arranques de ensueño sin los cuales la humanidad perecería de asfixia” (141). Entendiendo que dicho pedido y esperanza de realización futura, podría ser concebida como uno de esos “arranques de ensueño” que traen un nuevo aire a la humanidad y que parecen ser connaturales a la imaginación y al accionar de Ariel.

Este diálogo que introduce Césaire, pues en la obra shakespereana los personajes nunca se cruzan ni actancial ni dialógicamente, es clave para mostrar dos concepciones de la realidad y sus consecuentes proyectos teórico-filosóficos sobre las ideas y las prácticas en América Latina, en cuanto a los posicionamientos respecto a la colonialidad. Por un lado, la visión de Ariel supone una síntesis superadora, en términos hegelianos, su tesis se contrapone con la antítesis de la consciencia y el pensamiento de Próspero, pero de eso surgiría un nuevo modo de consciencia, como él mismo dice, ese movimiento dialéctico haría nacer una “nueva consciencia”. Una propuesta emparentada con la de Leopoldo Zea, quien entendía a la filosofía latinoamericana como un *proyecto asuntivo*, basado en una correcta práctica de la dialéctica hegeliana,

... capaz de producir la experiencia fundamental de asimilación y superación de todos los momentos del pasado y de conformación de una "unidad de pasado, presente y futuro". La dialéctica *asuntiva* exige la superación de la antinomia europeo/americano, dominador/dominado, y el paso de pensarse a sí mismos como

“hombres sin más”, sin que ello signifique dejar de ser americanos o negar nuestra realidad. (Biagini, Roig; 2008, 233)

En cambio, Caliban no cree que Próspero tenga consciencia propia y además no piensa que existe posibilidad de cambio alguna, sostiene su actitud en la instancia de negación y por lo tanto es factible entenderlo como una dialéctica de una sola instancia, una dialéctica negativa, al modo que la enuncia Adorno.

Propuestas que no sólo son innovadoras, sino además paradigmáticas para los fines de la estrategia teórico-política de la obra cesaireana. Ya que no sólo “acerca” a los subordinados y los pone en diálogo, como una instancia clave para la presentación de ideas, conjunción o disyunción respecto a proyectos ideológicos, sino que además pone en boca de cada uno de ellos un modelo teórico, ideológico, político y filosófico de lo que ha sido históricamente el campo de las ideas, respecto a lo que se entiende por pensamiento latinoamericano.

En ese sentido, la introducción de tal diálogo es central, pues allí se configura un programa y un mapa de algunas de las ideas de América Latina, que cambia el eje de la discusión -que alguna vez tuvo centro en el pensamiento ilustrado europeo- sobre las condiciones de posibilidad y lo pone en boca de los *subalternos*. Cambio sustancial y revolucionario si los hay.

Sobre lo dicho

Si se considera el trabajo de análisis que se ha realizado sobre los personajes Caliban y Ariel, más detalladamente, se podrá entender que la propuesta de Aimé Césaire sugiere un entramado complejo en aquellos “juegos de poder”⁵ a los que Miranda hace alusión en algún pasaje de la versión shakesperiana. Estos, no sólo implican la reproducción de un modelo de apropiación de poder real –Antonio destituyendo a Próspero- con la toma de las tierras pertenecientes a Caliban y a Sicorax, sino que además implica un nuevo modo de visualizar las relaciones de poder que se producen entre Caliban-Próspero-Ariel y la complejidad de niveles en la que se construyen dicha trama.

Por ejemplo, a diferencia del diálogo unidireccional y verticalista, Próspero-Ariel o Próspero-Caliban, que se produce en la versión shakesperiana, en la de Césaire, como ya se ha señalado, es clave el intercambio discursivo que tienen los esclavos, pues significa un cambio paradigmático en los modelos teóricos, ideológicos, políticos y filosóficos de lo que ha sido históricamente el campo de las ideas respecto a lo que se entiende por pensamiento latinoamericano y cómo se han entramado los procesos de construcción subjetiva en América Latina. Intervención que articula las distintas posturas ideológicas de los subalternos, aunque sin llegar a un acuerdo, pero de manera horizontal.

Asimismo es preciso indicar que en el “proceso de adaptación” de *La tempestad* de William Shakespeare a la de Aimé Césaire, *Una tempestad*, sugiere que ha habido una profundización sobre la elaboración de las ideas que estos tres personajes encarnan. Si bien en este análisis se trabajó con mucho más detalle lo inherente a Caliban y a Ariel, cabe señalar que dicho proceso ha tenido influencia sobre lo que implica el desarrollo actancial del propio Próspero, pero que es materia de otro trabajo.

Por lo que ya se ha señalado, se vio que el personaje conceptual Caliban, centralmente, se construye desde dos perspectivas bien diferenciadas respecto a lo que implica el aprendizaje de la lengua del amo: en la versión shakesperiana, se observa el carácter de elemento de transición de un estado de desconocimiento de sí a uno de conocimiento, como una instancia de superación en la que puede, a partir de ello, rebelarse dentro del sistema de representaciones que esa lengua implica. Sin embargo, este procedimiento no está presente del mismo modo en la de Césaire, que por lo contrario, muestra cómo Caliban intenta inclusive hasta despojarse del nombre propio, cuyo significado y significante, lo instaló en el sistema de representaciones del “amo”. No hay tal liberación a través del lenguaje, sino más bien una liberación del lenguaje mismo. Por su parte, Ariel pasa de una actitud de subordinación indiscutida en función de su propia liberación, en la que ha servido al amo en un sentido puramente instrumental de su accionar, a pensar que puede ser instrumento de cambio de la consciencia de Próspero. En lo que se podría entender que existe una búsqueda de un



bien mayor, inclusive menos individualista, un estado de situación en el que cada uno de ellos aporte lo mejor de sí para constituir una síntesis superadora de todas las instancias particulares. Pero aun así, su accionar, tanto en lo discursivo como en lo actancial, no logran escapar a las lógicas de la dominación.

© **Matilde Belén Escobar Negri**

Notas

1 Respecto a los alcances y la opción de pensar al doble como *personaje conceptual*, atendiendo a la categoría propuesta por Deleuze y Guattari, planteo una lectura que analice sus posibilidades, en el texto “Consideraciones teórico-literarias acerca del doble”. En prensa.

2 Se utiliza la acepción “Caliban”, sin acento, como la refiere Roberto Fernández Retamar en libro *Todo Caliban* (176-177), y en unidad de criterio con la línea de trabajo en la que se ha realizado esta investigación. Ver además: “Caliban (y) el doble: la relectura del mito, el problema del lenguaje y la construcción identitaria”.

3 Para observar la diferencia de propuesta, sugiero ver un trabajo sobre la obra shakespereana y el alcance del valor actancial de los personajes en: “Entre Caliban y Ariel. Apuntes para una lectura sobre la identidad en el pensamiento teórico-literario de América Latina”.

4 *Uhuru* es una voz swahili que significa “libertad”, lo cual no sólo marcaría el des-atarse del lenguaje del “amo” sino gritar su libertad en su lengua de origen.

5 Para una lectura pormenorizada de las problemáticas intrínsecas acerca de la construcción subjetiva en el lenguaje y la problemática del nombre en el personaje Caliban, ver: Escobar Negri, Matilde Belén. “Otra perspectiva para pensar sobre el doble literario. El nombre “propio” como doble”.

6 Ver análisis de la obra *La tempestad*, realizado por Pablo Ingberg.

Referencias bibliográficas

Biagini, Hugo E. y Roig, Arturo A. *Diccionario del pensamiento alternativo*. Buenos Aires Editorial Biblos, 2008.

Césaire, Aimé. *Una tempestad*. Trad. Carmen Kurtz. Barcelona: Barral editores. S.A., 1971.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *¿Qué es la filosofía?* España: Editorial Anagrama, 2011.

Escobar Negri, Matilde Belén. “Caliban (y) el doble: la relectura del mito, el problema del lenguaje y la construcción identitaria”. *Argus-a. Artes y Humanidades* IV.14 (Julio de 2014). California, USA-Bs. As., Argentina.

---. “Otra perspectiva para pensar sobre el doble literario. El nombre “propio” como doble”. *Badebec*. Revista del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. 5 (Septiembre 2013). Páginas 131-154.

---. “Entre Caliban y Ariel. Apuntes para una lectura sobre la identidad en el pensamiento teórico-literario de América Latina”. Dossier Historia de las Ideas. Algarrobo-MEL. *Revista de la Maestría de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*. 2 (Abril 2013). Páginas 1-17.

- . "Consideraciones teórico-literarias acerca del doble". En prensa.
González García, Moisés. *Filosofía y cultura*. España: Siglo XXI, 2003.
Ollé-Laprunne, Philippe. "Aimé Césaire". Traducido por Merat, Agnès. *Letras libres*.
En <<http://www.lettraslibres.com/revista/entrevista/aime-cesaire>> (30/08/2012)
---. *Para leer a Aimé Césaire*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
Shakespeare, William. *La tempestad*. Traducido y comentado por Ingberg, Pablo.
Buenos Aires: Editorial Losada, 2005.
Živković, Milica. "The Double as the "Unseen" of Culture: Toward a Definition of
Doppelgänger". *The scientific journal Facta Universitatis* 2.7 (2000): 121 - 128.
<<http://facta.junis.ni.ac.rs/lal/lal2000/lal2000-05.pdf>>